EL NAUFRAGIO

HE mirado otra vez, larga mirada
hacia lo más lejano, lo perdido.

¡Qué indiferente el tiempo en su carrera!

Es el adiós sin rumbo de una nave
que a la esperanza anclada estuvo un día.

Aún nos flotan recuerdos y preguntas.

Ni lo soñado frente a tanta orilla,
como un árbol brotar podrá de nuevo.

El agua remansada del olvido
guarda el rumor de la primera gota
y nadie más. Silencio por la arena...

II

Nadie puede explicarlo, todos temen
y esperan, desesperan, dudan, cantan,
o nos clavan un dardo en su delirio
porque piensan, tal vez, que nuestro barco
iba más florecido, más de fiesta...

Nunca creerán que a la deriva anduvo
en llanto y duelo, abrasado en llamas.
Preguntadle a los vientos por su ruta
que os cuente peripecias y abordajes.

Como el eco apagado que la ola
por olvido, tal vez, deja en la playa,
quedará la noticia de su historia.

CONCHA LAGOS